

UNA MIRADA A LA POLITICA ANDALUZA

Por: Mar Moreno

Vicesecretaria General del Psoe de Andalucía

6 de marzo de 2003. FORO ANTARES (Sevilla)

Pretendo compartir con ustedes una mirada sobre la política andaluza, y sobre esa mirada debo realizar algunas consideraciones:

1. Es una mirada personal, por lo tanto espero que como suele suceder, todo lo que resulte acertado de esta conferencia pueda considerarse doctrina oficial del PSOE y lo que resulte poco adecuado se tribuya exclusivamente a mi mala cabeza.
2. Es una mirada humilde pero que intenta ser de largo alcance, es decir, una "visión estratégica", que se diría en el ámbito de las empresas.
3. Finalmente les diré que se trata de una simple mirada, no de una inspección ocular al estilo de la serie televisiva C.S.I. No dispongo ni de la pericia ni de los medios de los hábiles forenses de Las Vegas para buscar la verdad.

Y sin más prolegómenos –acabo de emplear tres minutos en no decir prácticamente nada-, voy a entrar en materia.

En todos los tiempos, en todos los lugares, no es difícil encontrar agoreros del cambio. Cada generación, cada uno de nosotros y nosotras ha pensado alguna vez que las cosas están cambiando. En algunos momentos de la vida nos atrevemos a pensar que nosotros podemos cambiar las cosas, y en otros, caemos en el fatalismo de creer que las cosas nos quieren cambiar a nosotros.

Sin embargo, a riesgo de caer en esa misma tentación maximalista, me atreveré a decir que a veces se vislumbran signos que nos hacen entender que estamos ante un verdadero cambio de ciclo, que estamos en una verdadera transición entre dos escenarios sustancialmente diferentes.

Aquí, en esta misma sala, hay muchas personas que fueron actores y actrices principales de la transición democrática española que saben perfectamente a que me refiero. No hacía falta ser un lince en los años 70 para saber que este país iba a cambiar.

No hace falta ser un lince hoy para saber que, a nivel mundial, estamos ante una nueva era, ni para intuir que la globalización y los avances de las

comunicaciones abren una etapa llena de nuevas oportunidades y amenazas para la Humanidad.

Esos han sido y son momentos de cambio indiscutibles, pero, fuera de esos cambios históricos grandilocuentes, **¿es posible que Andalucía se halle inmersa en un proceso propio de cambio? Si es así ¿puede la política influir en ese proceso? Y si puede hacerlo, ¿hacia donde debería dirigirse el proceso de transformación?**

Haciendo esquí acuático y por lo tanto sin poder detenerme en las maravillas submarinas que encierran los temas anunciados, intentaré ofrecer una mirada personal y humildemente estratégica sobre esos tres interrogantes.

Y la respuesta a la primera pregunta es afirmativa:

Andalucía se encuentra ante un cambio de ciclo marcado por la apertura de nuevas oportunidades para la convergencia y por la existencia de una nueva ciudadanía andaluza.

Que desde la conquista autonómica hasta estos días Andalucía ha experimentado el proceso de transformación más radical de su historia contemporánea es algo que nadie discute.

Lo dice la fisonomía de nuestros pueblos y ciudades, lo dicen las estanterías llenas de profusa legislación autonómica, lo dicen las hemerotecas, lo dice la memoria sincera.

Es fácil percibir cómo estamos cerrando una etapa marcada por la consolidación de las instituciones autonómicas y por la superación de las carencias estructurales que habían estrangulado secularmente las posibilidades de convergencia de Andalucía con las sociedades más avanzadas de nuestro entorno. Y es fácil percibir cómo ahora los retos comienzan a ser otros, no menos importantes, pero sí menos evidentes, menos obvios.

Por eso Andalucía necesita un diagnóstico adecuado de las oportunidades que se abren ante ella, y afortunadamente lo tiene. Nada quiero añadir por lo tanto a lo que muchos expertos han apuntado ya en diferentes estudios y aportaciones cívicas como lo fue el Foro Andalucía Nuevo Siglo, o el debate social abierto por la Junta de Andalucía en torno al proyecto de la Segunda Modernización, o al propio diagnóstico que el PSOE de Andalucía discutió en su Conferencia Política.

Sólo quiero constatar, contestando a mi primera pregunta, que estamos abriendo un nuevo escenario de oportunidades para la convergencia.

Pues bien, el producto más relevante de la primera etapa de cambio y modernización de la Andalucía autonómica ha sido el de la mejora de sus recursos humanos y con ella el surgimiento de una nueva ciudadanía andaluza.

A mi juicio el primer elemento firme de acercamiento real hacia Europa está siendo el de la convergencia en los atributos de una ciudadanía andaluza, sobre todo la más joven, cuyas inquietudes, aspiraciones y universo de referencias es mucho más parecido y común al del conjunto de la ciudadanía europea.

Por todo ello, en formación, en identidad y en autoestima podemos hablar de una nueva ciudadanía que dista en sus aspiraciones y necesidades de la ciudadanía preautonómica.

Y quiero subrayar que la existencia de esta ciudadanía emergente es un éxito, y un producto cualificado de la acción social y política de la generación que ha dirigido la sociedad andaluza en las últimas décadas.

El profesor Eduardo Bericat en su recientemente publicado trabajo sobre valores tradicionales, modernos y postmodernos en la sociedad andaluza, habla de una ruptura generacional entre los andaluces y andaluzas de más de 44 años y los de menos de 45. Contrapone así la existencia de una Andalucía más tradicional frente a una Andalucía más postmoderna, una Andalucía más urbana frente a la Andalucía más rural, una Andalucía mejor formada frente a una Andalucía a la que los viejos poderes se empeñaron en no formar.

No sé si el término "ruptura generacional" es políticamente adecuado. A mi me parece demasiado intenso, pues como el propio profesor indica en su estudio seguramente la línea divisoria no sea tan nítida, y mucho menos tan biológica, pero en mi opinión sería imposible concebir un proceso de cambio tan radical y sólido como el que ha experimentado Andalucía si éste no se hubiera dejado sentir en la forma de ser de sus habitantes.

Por lo tanto y resumiendo la respuesta a la primera pregunta, creo que estamos iniciando un nuevo proceso de transformación y estoy convencida de que hay una nueva ciudadanía andaluza cuya energía y capacidad debemos ser capaces de canalizar como un activo más de la nueva etapa de modernización que estamos emprendiendo.

Me preguntaba a continuación si la política puede influir en ese nuevo proceso de cambio y la respuesta es también afirmativa.

La política puede y debe ser motor del cambio y del nuevo impulso que necesita Andalucía para dar satisfacción a las demandas de su ciudadanía.

Esta afirmación que todos los aquí presentes consideramos una obviedad, plantea también sus interrogantes.

¿Por qué un aspecto aparentemente tan relevante de la actividad humana como es la política interesa tan poco a la gente?

Según el Estudio General de Opinión Pública recientemente publicado por la Universidad de Granada, al 80% de los ciudadanos andaluces la política les interesa poco o nada. Y preguntando por el sentimiento que les inspira la política, a un 28% le inspira desconfianza, a un 24% indiferencia, al 16% aburrimiento y al 6% irritación. Sólo a un 17% les despierta interés y supongo que los aquí presentes pertenecemos a ese 1% a los que les genera entusiasmo.

Esto pone de manifiesto el divorcio existente entre la ciudadanía y la política que en nada beneficia a la democracia. La política en general, -la socialdemocracia en particular- si quiere recuperar prestigio social y por lo tanto fortaleza, debe emplear grandes dosis de pedagogía y grandes dosis de calidad.

Pedagogía política que requiere sabiduría y valentía. Sabiduría para escoger con acierto los postulados a defender y valentía para soportar el desgaste de expresar muchas veces lo que la gente no quiere oír.

Les pondré un ejemplo comprometido. En un debate tan a flor de piel como el de la inmigración, podemos dejarnos arrastrar por los sondeos de opinión y alimentar cómodamente los sentimientos más primarios de la población o intervenir con rigor favoreciendo la comprensión hacia el fenómeno migratorio. Me complace enormemente comprobar como según la encuesta del Instituto Opina publicada el pasado 28 de febrero por *El País*, la opinión pública andaluza sobre la inmigración evoluciona positivamente y por primera vez son más los andaluces que piensan que la inmigración os beneficia. Sobre la base del orden, sobre la base del control, sobre la base de una inmigración sostenible, lo pedagógico es poner el acento sobre las necesidades nacionales que los inmigrantes resuelven como son el mantenimiento de las pensiones y de la tasa de actividad. Lo más difícil pero lo más decente es informar sobre la propia responsabilidad que tenemos en las situaciones de origen de muchos de estos movimientos migratorios. Sólo la pedagogía política nos permite desde la racionalidad ser obstinados en la defensa de nuestros valores incluso en los asuntos más espinosos. Porque además la pedagogía política

tiene un gran componente de respeto hacia los ciudadanos: el de confiar en su inteligencia.

Pedagogía y calidad. Debemos propiciar más solvencia, más veracidad, más limpieza, y defender con uñas y dientes la honestidad como una seña de identidad del comportamiento político. No me consuela que en el último barómetro de opinión publicado por el IESA, el PSOE sea el partido político al que los ciudadanos consideran más honesto, porque por encima del 25% que opina así, hay un 35% de ciudadanos que consideran que ningún partido es honesto.

Política de calidad, que nos permita distinguirnos. Los consumidores electorales tienen derecho a un etiquetado veraz que refleje bien los ingredientes con los que está hecho el producto político. Y no hay ingredientes que más nos identifique y distinga que el de nuestros valores de referencia y el modelo de sociedad que defendemos. Un gran estadio, un gran pantano lo han construido políticos de todos los colores y regímenes. La universalización de la educación o las pensiones no contributivas sólo las ha construido la socialdemocracia. Lo políticamente relevante del AVE Madrid-Sevilla no fue su ficha presupuestaria ni su avanzada tecnología punta, sino su capacidad para reequilibrar con un criterio cohesionador las comunicaciones del sur.

El mercado no va a solucionar los problemas de Andalucía. No lo hizo en el pasado ni lo hará en el futuro. Por lo tanto, defendamos la política como fuerza transformadora. La acción de las instituciones democráticas está en el origen de los grandes cambios que ha experimentado Andalucía y seguirá orientando el futuro de la comunidad, sin perjuicio del protagonismo de una sociedad civil que por cierto en Andalucía necesita más musculatura. De hecho, la política influirá más cuanto más pegada esté a ala epidermis de la sociedad. Sólo desde esa cercanía casi táctil podremos detectar sus imperfecciones y sus grandezas.

Tenemos que estimular la relación entre los ciudadanos y la política, entre los ciudadanos y la democracia. Entre el referéndum permanente y el acercamiento cuatrienal a la toma de decisiones colectiva hay toda una gama de posibilidades por explorar. A la democracia sólo la temen quienes no la necesitan para ejercer su voluntad. Andalucía sigue necesitando vertebración y sobre todo necesita deliberación. Deliberación y discusión porque las mejores ideas no son patrimonio exclusivo de la clase política, y mucho menos de sus dirigentes.

Por eso, la respuesta a la segunda pregunta también es afirmativa: la política puede y va a influir en el nuevo proceso de cambio que va a experimentar Andalucía.

Si estamos ante un nuevo proyecto de cambio colectivo, si somos conscientes de que la política puede influir en ese proceso, ¿hacia donde debe dirigir su influencia la política? En este punto, sostendré dos afirmaciones: **la primera es que la política andaluza debe fortalecer una dimensión territorial más sólida que desarme los localismos y la segunda es que debe incorporar las exigencias ideológicas de la nueva sociedad.**

Creo que en plena era de la globalización lo local ha de escribirse con mayúsculas, pero lo localista con minúsculas o mejor ni escribirse. La política local es sin duda el ámbito de actuación en el que menos tiempo transcurre entre la gestación de las ideas y su ejecución material, el ámbito en el que más precisión e inmediatez adquiere la acción pública. Eso la engrandece pero también la somete al riesgo de sucumbir a las presiones del cortoplacismo y del localismo. Localismo o provincianismo que siempre han sido incompatibles con la modernidad.

Andalucía, parafraseando a Aristóteles es algo más que la suma de sus ocho provincias, como un equipo de baloncesto es algo más que la personalidad de sus cinco jugadores. En la cancha un equipo pone en marcha estrategias comunes, trabaja desde la cooperación, un equipo permite a sus miembros especializarse y facilita economías de escala sólo concebibles desde la coordinación y la mutua confianza.

Combatir el provincianismo, sólo puede conseguirse con un compromiso mucho más fuerte con el todo de aquellos que necesariamente provenimos de una parte. La provincia es el pilar que sostiene la estructura territorial de los partidos, de los sindicatos, de las organizaciones sociales, es por ello entendible pero no defendible la fuerte impronta provincial que tienen los dirigentes regionales con muy notables excepciones, algunas de las cuales están aquí por cierto.

Con toda la gratitud y el respeto hacia el territorio de origen, tenemos el deber de ejercer, en el ámbito de la toma de decisiones regional, como andaluces y andaluzas, no como gaditanos, granadinos, sevillanos o jiennenses.

Andalucía necesita inteligencia local puesta al servicio de todos y cada uno de sus 770 municipios, necesita inteligencia provincial defendiendo las singularidades de cada una de sus ocho provincias, pero también necesita la inteligencia andaluza insobornable por la presión del localismo, como España necesita inteligencia española por encima de sus nacionalidades.

Para volver a mojarme, les pondré un par de ejemplos de las repercusiones prácticas de la cuestión. La Andalucía emergente pide a gritos una *Caja Única* o cuanto menos el fortalecimiento ostensible,

articulado e inmediato del sistema financiero andaluz. Es muy difícil de entender –si no es bajo la presión del localismo- un modelo de 6 cajas provinciales. Igualmente la Andalucía emergente exige la especialización y cooperación entre las 10 Universidades andaluzas, sólo una Andalucía provinciana y decadente, pugnará por mantener o estimular individualidades y privilegios inviables en el medio y largo plazo para las arcas públicas que las sostienen.

Quisiera terminar esta reivindicación de una inteligencia andaluza al servicio de Andalucía, idea en la felizmente coincido con la expresada mucho mejor que yo por el profesor Pérez Yruela en su nueva teoría sobre Andalucía, declarando mi rechazo a cualquier tipo de localismo nacionalismo andaluz. Hoy no existe, pues un 65% de los ciudadanos se sienten tan españoles como andaluces. La ciudadanía no lo demanda ni el PSOE va a favorecer su emergencia, y eso es una gran ventaja colectiva que nos permite sumarnos a la estructura nacional y europea con un magnífico estado de ánimo territorial, con una gran comprensión hacia los intereses supraandaluces sean federales o europeos.

En segundo lugar, les decía **que la política debe atender y canalizar las exigencias ideológicas de la nueva ciudadanía andaluza.**

Si hasta ahora he hablado de la política en general, permítanme que a partir de este momento me refiera en exclusiva a la respuesta que desde el socialismo habrá que dar en mi opinión a las exigencias de la nueva ciudadanía andaluza, pero no se asusten, me limitaré a señalar con brevedad cinco ámbitos que tienen que ver –no con los objetivos actuales o futuros de la acción de gobierno que son muchos más amplios y diversos- sino con lo que considero demandas ideológicas emergentes.

Tenemos que **incorporar el riesgo de la iniciativa como un valor de la izquierda.** Si sabemos que en Andalucía hace falta un cambio de mentalidad que nos haga depender menos y emprender más, tendremos que emplearnos a fondo para que la iniciativa privada apruebe sus asignaturas pendientes con esta tierra. La cultura andaluza de pactos y concertación, la responsabilidad de las organizaciones empresariales y sindicales, han generado las condiciones necesarias para operar sobre la base de la confianza mutua y leal.

Lo que está claro es que si la sociedad andaluza quiere ser más emprendedora tiene que asumir más riesgos. Y arriesgar no puede ser siempre gratis. Cuando apelamos a la necesidad de impulsar el nacimiento de más vocaciones empresariales, esa determinación tiene que reflejarse con más energía si cabe en nuestras políticas. Tenemos que dar más facilidades a los empresarios andaluces. La solvencia económica no

puede seguir siendo el factor determinante de la concesión de ayudas públicas y créditos. Si queremos emprendedores y emprendedoras andaluzas, si queremos ideas innovadoras –además de insistir en los colegios y en la universidad- tenemos que decidir cuanto dinero público estamos dispuestos a perder. Una administración o un sistema financiero público verdaderamente incentivador tiene que saber que arriesgándose a perder es como puede ganar más. Por eso es importante valorar y estar dispuestos a soportar junto con los emprendedores –que son los primeros que arriesgan- las eventuales pérdidas que toda iniciativa conlleva, porque sus ganancias ya las compartimos socialmente.

Otro elemento determinante para favorecer el surgimiento de iniciativas es el factor tiempo. Cuanto más tiempo transcurre entre la génesis de una idea empresarial y su ejecución, más se resiente su viabilidad. El ímpetu y la apuesta decidida de la Junta, de las diputaciones y otras entidades locales por favorecer la creación de empleo ha propiciado la puesta en marcha de multitud de organismos y programas cuya excesiva compartimentación se está convirtiendo a mi juicio en una rémora. La complejidad administrativa, incluso la falta de información completa a la que se enfrentan los que quieren desarrollar una idea empresarial en Andalucía no es un acicate precisamente para el emprendimiento, y estimular nuestra capacidad emprendedora será decisivo, inexcusable, diría yo, en la nueva etapa que iniciamos si queremos que en Andalucía se genere más riqueza y empleo.

En segundo lugar, quiero hacer una referencia al **ambientalismo**. La inquietud por el medio ambiente es propia de las sociedades avanzadas y un fenómeno creciente en la sociedad andaluza que tiene mucho que ver con su edad y formación. A menos edad y a mayor formación hay más preocupación ambiental. El 40% de la población andaluza considera prioritario el medio ambiente incluso por encima del desarrollo económico, un 40% que viene a coincidir con la población más joven y formada de Andalucía.

Si la solidaridad ha sido y es uno de los pilares básicos del socialismo, es hora de contemplar sin reservas los distintos universos que exigen solidaridad. La solidaridad no se genera sólo entre las personas o entre los territorios. La solidaridad entre las generaciones actuales y futuras de la tierra es la sostenibilidad y a nadie debería preocuparle más esta nueva dimensión de la igualdad de oportunidades que a los socialistas del siglo XXI, sobre todo en una comunidad autónoma de cuyas condiciones ambientales dependen tantos sectores estratégicos como el turístico, el agrícola o incluso el energético. Sería injusto no reconocer los esfuerzos que la Administración andaluza ha destinado a este fin, pero sería muy poco realista creernos que el ambientalismo se ha instalado ya en el

corazón de la identidad política del conjunto del PSOE. Yo no hablo de sólo de “hacer” sino de ser.

Cada vez son más los andaluces que exigen sensibilidad ambientalista en la toma de decisiones y personalmente no soy de las que piensa dejar el hueco a ninguna otra formación política, por más que las respete a todas y esté dispuesta a establecer colaboraciones puntuales, y hago esta afirmación no precisamente por razones electorales cortoplacistas sino por razones de ética y de evolución natural del socialismo.

En tercer lugar, creo que es cada día más evidente la **creciente conciencia global** de la ciudadanía andaluza y su exigencia de mayor sensibilidad global en la toma de decisiones. El mayor conocimiento de lo que sucede en el mundo ha producido una mayor conciencia planetaria. Por eso no es de extrañar que sean cada vez más los jóvenes cooperantes andaluces que le lanzan a la aventura solidaria de transformar desde su acción individual y directa las condiciones de vida de los pueblos más castigados. Hay una frase de José Luis Rodríguez Zapatero que me parece muy ilustrativa: “Occidente no puede seguir siendo una isla de opulencia flotando en una mar de miseria”. Si eso fuera así –que es así- hasta lo más egoístas encontrarán razones para introducir racionalidad y justicia al gobierno de la globalización. No es ésta una misión imposible ni una tarea que exceda las obligaciones regionales. Nuestra modestia económica o territorial no puede impedir que en el debate político andaluz introduzcamos con coherencia y determinación nuestra posición –por otra parte la posición del socialismo internacional- con respecto a lo que sucede en el mundo, y para que favorezcamos, desde la escuela al Parlamento, una determinada sensibilidad hacia el destino interactivo de la Humanidad y hacia la necesidad de fortalecer las instituciones internacionales , es decir, la política global frente a los excesos del mercado global.

Los grandes movimientos ciudadanos generalmente emergen cuando se producen lagunas en la política. Los socialistas no podemos caer en la tentación ni de instrumentalizar a los movimientos sociales ni de confundirnos con ellos, ero si tenemos la obligación de escucharlos, y si en sus planteamientos hay un fondo de verdades y valores que podamos representar, tenemos que aceptar las aportaciones éticas que la vanguardia ciudadana pone a nuestro alcance y hacerlas nuestras en el sentido más noble y sincero de la expresión.

En cuarto lugar quisiera señalar la exigencia de más Estado de Bienestar y su relación con la también emergente exigencia de calidad. Por más que haya sido una conquista emblemática del socialismo español, en el futuro no podremos seguir alardeando de haber universalizado determinados servicios públicos si éstos se cuestionan por la ciudadanía. A 6 de marzo

de 2003 nuestro objetivo como gobernantes andaluces no puede ser otro que el de la excelencia de los servicios públicos que prestamos.

Y en este punto hay que recurrir a la pedagogía para explicarle a la gente que una fiscalidad mediocre sólo puede ofrecer servicios públicos mediocres. Necesitamos por lo tanto una fiscalidad excelente para prestar servicios excelentes. Una fiscalidad excelente debe ser sencilla, progresiva, que penalice más ni al trabajo ni a la iniciativa y que genere suficiencia financiera. No podemos engañar a la gente haciéndoles creer que es posible tener mejores universidades, mejores hospitales, mejores carreteras, mejores ciudades, más cooperación internacional e incluso más seguridad pagando cada vez menos impuestos.

Es más, estoy segura de que a la gente no le importaría soportar una mayor presión fiscal si no albergara dudas sobre el destino y la buena administración de su contribución. Fiscalidad-estado de bienestar. A esta ecuación le falta un tercer elemento que es el de la función pública, aspecto que con más tiempo no rehusaría desarrollar. Sólo apuntaré que cuando continuamente inventamos instrumentos para escapar del estrecho corsé de la RPTs, cuando preferimos la externalización de muchos servicios para ganar eficacia, cuando los buenos funcionarios no encuentran estímulo y los malos funcionarios no encuentran sanción, algo pasa con la política de recursos humanos de la administración. Pero en fin, sobre esto se ha escrito tanto y me consta que se intenta hacer tanto, que yo misma me resulto antigua oyéndome aspirar a una administración más ágil, más flexible, más motivada y diligente.

El quinto y último apunte se refiere a la **enorme exigencia y preparación que tiene la ciudadanía andaluza emergente para ejercitar la libertad**. Entramos en un tiempo que exige rotundidad en la defensa de las conquistas convivenciales de la vieja Europa. La tibieza y la ambigüedad en la defensa de la libertad es cómplice de su retroceso. Por eso reivindicó rotundidad para defender en Andalucía la libertad.

Libertad para vivir con quien queramos. No hay nada más obsceno que la mutilación de nuestra capacidad para amar, relacionarnos y convivir. ¿Alguien puede explicarme que tiene que ver mi patrimonio, mis derechos sucesorios o mi preparación profesional con mi sexualidad o con mi universo de afectividades? Libertad para vivir con quien queramos y libertad para no vivir con quien no queramos. Libertad para escapar del desamor y no caer en el desamparo económico o en las agresiones físicas. Cuando en el ejercicio de la abogacía he llevado pleitos matrimoniales siempre me he preguntado porqué el Código Civil no contempla como causa de separación o divorcio el desamor, cuya sola invocación constituye la prueba más fehaciente de su existencia. No hay ningún bien menos

protegido en nuestro ordenamiento jurídico que el amor que es la expresión más original y sublime del genio humano. En fin. Hablaba de rotundidad en la defensa de las libertades y sigo haciéndolo. Rotundidad para defender la laicidad en todos los órdenes, incluido el sistema financiero. Rotundidad para defender la libertad de las mujeres a elegir su realización personal dentro o fuera de la maternidad, sin trampas sin discursos que nos culpabilicen por la baja tasa de natalidad. Libertad para morir con dignidad. Libertad para acceder al mundo del conocimiento. Libertad para ser sabios. Libertad como no dominación, como bien defiende el republicanismo de Pettit, porque ningún sujeto puede ver su vida ni su felicidad amenazada por el poder arbitrario de otros sujetos o del propio Estado.

Perdón, me he despistado ¿Estaba hablando de cultura o de libertad?

Terminaría ya, pero creo que sería poco razonable no aprovechar esta tribuna para impartir un poco de doctrina feminista dirigida sobre todo a quienes de buena o de mala fe piensan y predicán que la igualdad entre hombres y mujeres es ya una realidad irreversible.

Si me lo permite el Club Antares me aprovecharé de su hospitalidad para utilizar la dilatada y brillante trayectoria del Club como ejemplo. Estamos en un foro social, prestigioso y por ello representativo de la primera línea de ciudadanía a la que quiero referirme. Pues bien, les invito a comprobar que en las docenas de cuadros que se exhiben en estas cuatro paredes, aparecen las personas que han intervenido en esta misma tribuna en los últimos siete años. Un total de 212 personas de las cuales 190 han sido hombres y 22 mujeres. Les diré además que de los 190 hombres la mitad pertenecen a la política y la otra mitad al mundo de la investigación, la literatura, el deporte, la religión, los medios de comunicación, la empresa y el sistema financiero. De las 22 mujeres, solo cinco, es decir, apenas un 10%, no pertenecen al ámbito de la política, y esta selección simplemente refleja como en otros foros similares que las mujeres somos todavía escasas, por no decir irrelevantes, estadísticamente en muchas esferas de poder y prestigio social.

Por ello, la decisión de Manuel Chaves de elegir un gobierno paritario en Andalucía es tremendamente pedagógica, pues el mensaje a la sociedad andaluza no puede ser más claro: hagan ustedes lo que el Presidente de la Junta, confíen a las mujeres sus empresas, sus sindicatos, sus proyectos de investigación, sus redacciones y sus consejos de administración.

A las puertas de un nuevo 8 de marzo reivindicó aquí las pérdidas para el patrimonio de la Humanidad que se han producido como consecuencia de

nuestro aislamiento y subordinación. Si las mujeres somos la mitad de la inteligencia del mundo, es obvio que el mundo lleva miles de años con una parálisis cerebral que ha inhabilitado la mitad de sus capacidades. Nunca podremos disfrutar de las capillas sextinas, de las sinfonías, de los tratados de astronomía, de las delicias filosóficas, de las innovaciones técnicas y de los discursos políticos de las miles de dirigentes, físicas, músicas y arquitectas que no pudieron realizarse en los anteriores milenios.

El mundo necesita más masa cerebral y menos masa muscular. Hoy necesitamos toda la inteligencia posible para ponerla al servicio del progreso y del bien.

Por eso, si hay una Andalucía emergente, es la que desde luego incluye la novedosa aspiración colectiva de sus mujeres.

No les entretengo mucho más. Preguntaba al principio de esta conferencia si estábamos ante una nueva etapa de cambios en Andalucía y opino que sí, que se abre ante nosotros un universo de oportunidades que requieren orientaciones estratégicas como las que ya ha puesto en marcha el Presidente de la Junta de Andalucía bajo el apelativo de Segunda Modernización. Estoy igualmente convencida de que hay una nueva ciudadanía andaluza que demanda nuevas respuestas de la política y que el socialismo andaluz es capaz de satisfacer esas demandas incorporando nuevas ideas a su acervo político más tradicional, es decir evolucionando.

Observaran ustedes que en esta mirada sobre la política andaluza he omitido deliberadamente toda alusión a los partidos políticos de la oposición y lo he hecho porque –sin despreciar a ninguno de ellos- estoy convencida de que la alternativa a la socialdemocracia andaluza en los próximos años puede seguir –va a seguir siendo- siendo más socialdemocracia.

Según el ya mencionado barómetro de opinión del IESA, los andaluces valoran muy positivamente los cambios operados en Andalucía en los últimos años pero al mismo tiempo demandan más. Un 93% de los andaluces y andaluzas declara que son necesarios más cambios si queremos resolver los problemas que tenemos y equipararnos a las regiones más desarrolladas de Europa

Por eso reivindico el valor del riesgo de la iniciativa también para la política andaluza. Precisamente ahora que las encuestas ratifican el apoyo mayoritario de los andaluces al partido socialista, ahora que somos muy solventes en términos de apoyo social, es cuando más margen de maniobra tenemos para impulsar nuevas reformas. Si queremos una sociedad emprendedora y que asuma riesgos, me parece fundamental que

demos ejemplo y que no prestemos atención a quienes desde el inmovilismo sugieren administrar el caudal de la confianza ciudadana como lo haría un banquero opulento y conservador, ávido por atesorar votos y preocupado sólo por no perderlos.

En este sentido, creo que la dirección política del socialismo andaluz está haciendo lo adecuado, y en lo que a mí respecta diré con humildad que creo interpretar fielmente la voluntad de mi Secretario General aquí presente, al huir de toda complacencia y defender un proyecto político y social para Andalucía que lejos de caer en el inmovilismo, persiga la evolución y que lejos de alimentar brechas generacionales o territoriales persiga la síntesis. Síntesis generacional, síntesis territorial, síntesis de tradición e innovación, síntesis de género.

Síntesis y evolución que hagan viable la pervivencia en el tiempo de una acción de gobierno ambiciosa, decente y moderna como la que dirige Manuel Chaves en Andalucía, para mi gusto la más ambiciosa, la más decente y la más moderna.

Termino. Si ninguna conquista social es irreversible, la más frágil de todas ellas es la paz. Por eso, quiero terminar esta intervención, ahora sí, renunciando a toda originalidad y repitiendo el primer lema global que nos une a millones de seres humanos en todo el planeta: "NO A LA GUERRA"

Muchas gracias